



LECTURAS

Martín Reca

Diez historias de vida, sufrimiento y amor

Juan David Nasio

Paidos, 2025.

El principal interés de los cuentos es... ¡que nos los cuentan! Sin apresurar una sola palabra, ni una sola línea. Un libro de cuentos, por lo tanto, no se puede resumir.

Esta es solo una invitación a leer este último libro de Juan-David Nasio para encontrar, más allá del encanto de un estilo preciso y distintivo que evoca deliberadamente lo infantil que llevamos dentro –la fuente de nuestras mejores intuiciones–, claves y pistas para la reflexión clínica y terapéutica, cuya profundidad se mide sobre todo por la capacidad demostrada del autor para palpar la superficie.

Es también inútil anticipar los temas en torno a los cuales se construyó cada uno de estos cuentos. Ni, arriesgando lo enigmático, revelar los nombres de pila elegidos de los héroes y heroínas de estos relatos, aunque solo fuera para recordarnos su individualidad.

No vale decir nada que pueda privar al lector de la esencia de esta obra: un encuentro inaugural con el autor y sus historias, no solo para seguir su contenido con mayor atención, sino para experimentar la experiencia emocional que siempre surge al observar el propio proceso mental al identificarse con los protagonistas. Movilizando el deseo, no tanto de leer, como de lector.

Sobre todo porque Nasio presenta estas historias con un auténtico talento narrativo, probablemente estimulado por el hecho de dirigirse a un público amplio y no iniciado. Las mismas personas que, durante los domingos a las 15:00 horas, lo escuchaban por la radio contarlas en directo con la misma precisión. ¿Deberíamos creer en una "captura" deliberada del lector/oyente? ¿Sospechamos una tenaz búsqueda de seducción en él? Más bien, podríamos aprovechar más el hecho si lo entendemos como una opción de escritura que enfatiza ventajosamente la relación con el receptor, el vínculo autor-lector (narrador-narrado, en su referencia a la infancia), que Nasio destaca para

dar la idea más vívida posible de su importancia en las terapias psicoanalíticas.

Estas diez historias de vida, sufrimiento y amor se reúnen con la intención explícita de mostrar el «trabajo» del inconsciente en nosotros y la manera en que un analista con la experiencia de Nasio trabaja eficazmente con este inconsciente vivo.

Como si él dijera: al leer estas páginas, ustedes experimentarán lo que se moviliza en una sesión en el consultorio de un analista: resistencias, miedos, fascinaciones, repeticiones, descubrimientos, rechazos, límites y posibilidades... toda una panoplia de actos mentales que tienen lugar en lo que es una aventura única y prometedora entre dos.

En este libro, el autor –como maestro y pedagogo– logra así un nuevo esfuerzo de transmisión. Pero la acción central en este objetivo es captar el *hic et nunc* de la relación con su lector –en singular– para poner explícitamente en resonancia el presente de su lectura con las otras escenas del pasado de cada uno: las de las historias contadas, por supuesto, pero también las suyas propias, íntimas, las de su propia historia.

Un isomorfismo explícito entre la relación terapéutica y la relación autor-lector, en la búsqueda dinámica de «una apertura al otro». Porque la parte de verdad o de *realidad* –pieza central de cualquier transmisión (especialmente clínica y terapéutica)– tiene tanto que ver con el contenido como con el continente.

Esta estructura es también la del relato, la historia contada. De hecho, de forma fractal, podríamos decir, esta estrecha relación interpersonal se encuentra en las propias narrativas entre lo imaginario y su resonancia de verdad. De igual modo, a un nivel metapsicológico, podemos observar el vínculo de ardiente contigüidad existente entre la realidad (histórica) y el imaginario de la palabra hablada, del cual sabemos en qué medida el resultado terapéutico dependerá de la búsqueda de este encuentro cercano, que roza una eficacia transformadora.

Nasio no oculta esta realidad, y por eso, relata con gusto «casos», «historias» de pacientes (pocos analistas se atreven a arriesgarse), y se dirige a *cada uno* de nosotros, los lectores. Por lo tanto, menos a los lectores (una abstracción colectiva) que a quien sostiene el libro en sus manos. Asume, así, la responsabilidad de portarlo (*holding* en el inglés de Winnicott). Sin embargo, el lector, invitado a instalarse en este vínculo, puede experimentar una inquietante extrañeza al sentirse demasiado "cuidado", acostumbrado como está a la experiencia, a menudo contraria, de recibir, anónimamente, de un especialista la información y los datos... Por lo tanto, dependerá activamente de él si estas páginas son "tumba" o "tesoro", entendiendo, a medida que avanza en la lectura, que se trata de dejar que el *niño-que-siempre vive-en-nosotros* realice el trabajo en eco.

El niño, en efecto, ocupa un lugar central en este libro. ¿Lo infantil? ¿Ese movimiento de fuerzas conflictivas y desordenadas de la vida instintiva inconsciente? Sí, por supuesto. Pero también el niño (su fenomenología existencial) olvidado en el adulto. Como si el autor retomara el debate entre Ferenczi y Freud, ya clásico en nuestra disciplina, para abarcar sus términos opuestos con una conjunción coordinada que los hiciera dinámicamente inclusivos: trauma pero pulsión; realidad o fantasía; niño e infantil; vía directa de repetición, por lo tanto, vía indirecta, distorsionada (por el ego); acto o palabra; cuerpo porque pensamiento... Incluso «ninguno» podría funcionar, lo que aquí no indicaría una negación duplicada, sino un «ni» técnico e instrumental, para especificar una opción terapéutica que se ajuste estrictamente a los requisitos de la singularidad del caso o la excepcionalidad del momento del tratamiento. Tomemos un ejemplo un tanto teórico: una etiología de la neurosis basada en el polo «traumático» o en el de la «fantasía». La tendencia, incluso hoy, es oponerlos. Sin embargo, leemos en este libro: «Digo 'traumatizado' y 'brutal' porque el niño o adolescente era demasiado frágil para absorber el impacto que estas pérdidas le habían causado». Donde la realidad fáctica de una pérdida (histórica) redescubre la realidad subjetiva (o incluso psíquica) a través del filtro vinculado al estado del yo y la «brutalidad» emocional e instintiva del ello.

El inconsciente no conoce contradicciones. La escucha del analista debe buscar esta coordinación y tenerla en su mente.

La acción terapéutica, obliga a una elección; pero esta es una elección instrumental y reversible, no un juicio (permanente), ni mucho menos una opinión. Quien olvide esto no podrá aprovechar plenamente la lec-

tura de estas ilustraciones clínicas y técnicas. Porque, en muchos sentidos, las sesiones de psicoanálisis se presentan aquí como escenas de un psicodrama. «*Un psicoanalista debe saber interpretar diferentes roles sin dejar de ser psicoanalista*». Desde las primeras páginas, el autor de *Oui, la psychanalyse guérit!* (¡Sí, el psicoanálisis cura!) (Payot-Rivages, 2016), explica el uso del dispositivo del diván: «Se puede realizar un excelente psicoanálisis sin usarlo» y añade: «*Ya sea en la consulta, en el coche [con el paciente] o frente a la puerta de la escuela [de un joven paciente], tengo constantemente presente el inconsciente del paciente*». El contexto no se limita a la disposición física del espacio de consulta (aunque el autor dedica unas líneas introductorias a describir la suya); el contexto incluye las mentes de los dos protagonistas en acción: «*En cuanto a mí, lo siento todo a la vez: tanto su ansiedad consciente por ir a la escuela como su miedo inconsciente a separarse de su madre. Como habrán comprendido, el verdadero lugar del psicoanálisis no está en el espacio, sino en la mente y el corazón del psicoanalista*».

Todo esto evoca, a lo largo de las narrativas, la brecha (coordinada) entre una metapsicología de la escucha y una fenomenología de la conducta, reavivando el debate entre los niveles interpersonal, intersubjetivo e interpsíquico implicados en esta situación relacional tan específica.

Sin embargo, Nasio parece exponer aquí su preferencia técnica por la búsqueda de intervenciones actuadas, en nada "salvajes" (Freud), con un alcance interpretativo de orden simbólico. Actuada, en el sentido de soporte material, soporte-relevo, en la concreción de algunas acciones que acompañan su pensamiento como analista comprometido con la escucha de su paciente. No sorprende que un capítulo de este libro esté dedicado a rendir homenaje a Françoise Dolto. En ese capítulo, Nasio describe todo lo que su propio método de trabajo debe a la enseñanza tan viva y comprometida de Dolto. Reconoceremos allí, nuevamente, la filiación en la brillantez y la fuerza de la autenticidad de las "intuiciones" que traducen lo impensado inhibidor y patógeno en el otro. Comunicaciones "intuitivas" que demuestran tener un efecto mutativo duradero.

Pero Nasio no nos contradeciría si remontáramos esta conexión a la «intuición» propuesta por Theodor Reik, a través de su «escuchar con el tercer oído» (1948), la misma que sorprende (descubre), identifica y transforma... porque es empática, pero, sobre todo, porque incluye al tercero en el pensamiento. Pero, nuestro autor, insiste, una vez más, en que es: «mutativa», porque es una experiencia compartida.

Y volvemos a esa marca tan original, que es el lugar preferencial que se le otorga a la repetición traumática (de sucesos dolorosos de la infancia), como cicatrices mudas del destino, y a la importancia terapéutica de acoger esta repetición en una «revivencia emocionalmente compartida» de ese acontecimiento decisivo del pasado.

Al final de su tratamiento, el paciente puede terminar diciendo: «*Estoy contento con la vida que he tenido porque, más allá de las heridas y las alegrías que me han moldeado, me ha llevado a ser quien soy hoy*».

En estas nueve historias (¿nueve?, ¿no eran diez?), descubrimos muchas más cosas, tanto como lectores que como profesionales. Hermosas definiciones, sencillas y claras, de temas muy complejos; nuevos *insights* sobre conocimientos que considerábamos demasiado familiares. También cabe destacar, por ejemplo, los párrafos dedicados al comportamiento anoréxico, en particular los relativos a la confusión de las zonas

erógenas y los dobles movimientos de retención e incorporación, que proporcionan perspectivas valiosas y duraderas. Así como el legítimo énfasis en la culpa, que no resulta excesivo. Pero hay muchas otras... Con seguridad que quien lea este libro las descubrirá por él mismo.

¿Y el décimo relato? El único que se puede revelar, por ser un poco diferente a los demás, trata sobre la loca obsesión de Bacon por un cuadro de Velázquez. Si algún lector psicoanalista, tras haber llegado a este capítulo con cierta prisa, se hubiera formado la idea de que el autor de lo «traumático» habría olvidado el núcleo sustancial del psicoanálisis, a saber, la sexualidad infantil, encontrará un notable entrelazamiento de estas fuerzas psíquicas en las dos brillantes interpretaciones que Juan-David Nasio hace de este cuadro, y se le ofrecerá a ese lector una maravillosa oportunidad, *in extremis*, de resignificar en él la integralidad de este hermoso libro de *historias*.

[volver al índice](#)